

## RECENSIONES

JACQUES SOUSTELLE: *Aimée et souffrante Algérie*, Librairie Plon, 303 págs., 14 fotografías, París, 1956.

El año y medio transcurrido desde la publicación de "*Aimée et souffrante Algérie*" de M. Jacques Soustelle, no le resta un ápice de interés ni actualidad. Al contrario. A la luz de los acontecimientos recientemente registrados en Argelia, esta obra adquiere su pleno valor, que es ser a la vez documento y velado propósito de llegar a una reconsideración práctica del "sistema", o sea de los fundamentos ideológicos y métodos aplicados por la IV República en Francia y en Argelia. Ahora bien, este extremo, como otros contenidos en la obra que nos ocupa, podría pasar desapercibido de no haberse iniciado el 13 de mayo en Argel una serie de manifestaciones cuyo auténtico sentido no ha resultado excesivamente dilucidado. Por ello estimamos que a estas alturas, más que interesante es aleccionador leer "*Aimée et souffrante Algérie*". Aunque sólo fuera para comprobar a través de sus páginas cómo el brillante etnólogo, horripilado por la colonización española en Méjico, el ex Secretario de la Liga de los Intelectuales Antifascistas y apasionado "resistente", al descubrir en sí madera de político y eventual doctrinario de una reforma del "sistema", tiende hacia posturas mentales que si no son declaradamente "colonialistas", fascistas y antiresistentes, se lo parecen mucho.

El método expositivo adoptado por M. Soustelle en "*Aimée et souffrante Algérie*" es el clásico de ceñirse al orden cronológico de los acontecimientos, considerándolos ora desde Argel ora desde París. No presenta, pues, novedad alguna en lo formal, si bien procede señalar la intención

puesta en el hábil subrayar en todo momento las reacciones mutuas y choques que producían las diferencias de puntos de vista para juzgar y apreciar el problema argelino, meollo de la obra. Con ello no parece que M. Soustelle quiera sólo elevar un pequeño monumento a su facultad de comprensión, perspicacia y visión política. No se debe descartar este propósito, pero hay más: se trata de sentar que la solución del problema de Argelia no puede ser lograda en París por los "metropolitanos", sino preferentemente en Argelia respaldada por un Gobierno fuerte aconsejado en la materia por hombres que tienen conocimiento directo y práctico de la cuestión. Ocioso es recordar que este extremo ha sido y es muy traído y llevado por la propaganda de la etapa pre-gaulista y actual y recordar asimismo que M. Soustelle ha sido uno de los artífices y organizadores del movimiento espontáneo argelino.

De acuerdo con el orden cronológico observado, la obra se inicia con un capítulo titulado "Los primeros pasos de un Gobernador". En el mismo se cuenta cómo, designado días antes de su caída por el Gobierno Mendès-France, el nuevo Gobernador General de Argelia aún no había tomado posesión de su cargo cuando llegó al poder Edgar Faure. Esta circunstancia hizo que permaneciera durante cierto tiempo en París, en un compás de espera harto delicado. M. Soustelle lo resolvió no dimitiendo de su cargo, por considerar—y así lo explica—que su misión no le había sido encomendada por un Gobierno, sino por la misma Francia, lo cual le mantenía al margen de todo vaivén político. Hacemos hinca-

pié en este punto, aparentemente ínfimo de la obra, por estimar que la postura de M. Soustelle, ampliamente razonada por él, es reveladora del modo de pensar que ha inspirado la acción de las minorías que han salido a la palestra el pasado mayo para modificar la estructura política de Francia.

Partiendo de esta base de exclusivo servicio de la patria, M. Soustelle relata las diversas etapas de su toma de contacto con el problema argelino y de la comprensión que a su parecer logró del mismo a través de sus múltiples desplazamientos por ciudades o zonas afectadas por la rebelión, hidra cuyas renacientes cabezas asomaban ora aquí ora acullá. De sus conversaciones y cambios de impresiones con los representantes de los diversos sectores sociales y raciales de Argelia, de sus viajes y reflexiones, M. Soustelle logró sacar rápidamente—al menos así lo presenta en su obra—, una serie de conclusiones que en adelante habían de convertirse en normas de su acción y elementos sustantivos de una doctrina, la famosa integración cuya primera expresión fué llamada “el Plan Soustelle”.

Aquellas conclusiones caben en poco espacio. La primera es que el nacionalismo de los argelinos es poco menos que un fenómeno foráneo, un árbol cuyas raíces están desde luego en El Cairo, aunque su follaje proyecte sobre Argelia sombras movilizadas y dramáticas. En esa sombra proliferan los hongos de las rebeldías más o menos conectadas entre sí, como consecuencia de viejas rivalidades tribales y de la extrema pobreza de amplias zonas de Argelia, casualmente, señalamos, las desdeñadas por la obra colonizadora de Francia en razón de su pobreza. A ello había que agregar la carencia administrativa, sanitaria, docente, etc. de esas mismas regiones, casi exclusivamente pobladas por musulmanes, desplazados hacia el interior por el empuje colonizador, puntualicemos. Planteada así la cuestión, es decir, situándola estrictamente en los planos de lo económico y lo social y dejando por inexistente el aspecto político candente, se le impuso a M. Soustelle la urgencia de hondas reformas económicas y sociales que, por vías de consecuencia y al florecer en resultados prácticos, habían de absorber lo que pudiera quedar de político flotando en el aire. Pero esta demostración de la verdad del dicho popular de que “tripa llena alaba a Dios” (a Francia en este caso), exi-

gía por parte de la *Metrópoli* ciertas decisiones en favor de las cuales libró muchas batallas M. Soustelle durante su gobierno en Argelia. La primera, refuerzos militares y adaptación del Ejército (táctica, estrategia y armamento) a la realidad guerrillera y terrorista de la lucha armada. La segunda, tan importante como la primera, una ayuda financiera masiva para llevar a cabo la modernización del agro argelino (musulmán), la industrialización y la explotación de las riquezas del subsuelo y el Sahara. Estos eran los fundamentos de una obra de largo alcance, coronada por la integración que M. Soustelle se cuida de precisar, no hay que confundir con la asimilación. Lamentamos que no facilite en su obra elementos de juicio suficientes para que podamos dar una definición concreta de lo que entiende por integración. Tal vez sea aquélla equiparar los derechos y los deberes de los musulmanes y los franceses—sean éstos católicos, protestantes o judíos de religión—, pero respetando su cultura, su lengua, sus costumbres... Y podríamos seguir enumerando aspectos a respetar concernientes a los musulmanes cuyo credo es un todo difícil de fragmentar, sobre todo por decisiones tomadas desde fuera, que es precisamente lo que propugna M. Soustelle a través de su “plan”.

Este plan, cuyos aspectos esenciales y tales y como quedan descritos en la obra que nos ocupa, los hemos señalado. Se basan, excusado es decirlo, en el supuesto de la “Argelia francesa”. Su mantenimiento contra viento y marea inspiró la acción de M. Soustelle durante el año de su gobierno en Argelia y posteriormente. Para dejar bien sentado este principio, que estima intangible y ha de reforzar la integración, sostuvo duras luchas y sufrió los embates de amplios sectores argelinos y metropolitanos, como relata con detalle. De ahí que al lector se le imponga que sólo una minoría, tanto en Francia como en Argelia, estaba en condiciones de compartir el pensamiento político de este Gobernador que es un ejemplo típico del fenómeno aludido por M. Charles-André Julien, según el cual el jacobino y demócrata de puertas adentro, tórnase reaccionario y conservador al entrar en contacto con el indígena.

Cifándonos al tema esencial de “*Aimée et souffrante Algérie*”, o sean las ideas de M. Soustelle para remediar los males argelinos y la forma en que trató de llevarlas a la práctica, a través de batallas

## RECENSIONES

con París, éxitos, sinsabores y logros, sacamos la impresión de que la inteligencia —y la de M. Soustelle es indudable— presta a posteriori a la vida una lógica y coherencia de que carece en la realidad. Queremos decir que la obra de M. Soustelle nos brinda una realidad esquematizada con cartesiano rigor, que pone en evidencia dónde estaban los fallos y las responsabilidades para que no se llegara rápidamente a la paz y la unión en Argelia. Porque de acuerdo con el esquema conceptual de M. Soustelle, tiempo ha que el problema argelino estaría resuelto de haberse aplicado sus ideas. Ahora bien, las

ideas contenidas en "Aimée et souffrante Algérie", ¿son reflejo de la realidad correctamente aprehendida por una gran inteligencia o una obra de la pura inteligencia que sólo forzándose coincide con la realidad? La subida al poder del General De Gaulle insinúa la posibilidad de que el plan Soustelle sea ensayado en forma de aplicación práctica. Por tanto, es preciso esperar para calificar los propósitos reformistas contenidos en esta obra de magistral acierto o de sueño de un año de gobierno en ese turbulento territorio.

CARMEN MARTIN DE LA ESCALERA.

